

PLANTAS PSIQUEDÉLICAS EN LAS VIEJAS CULTURAS DE ASIA Y AMÉRICA

Dr. PLUTARCO NARANJO V.

Universidad Central del Ecuador, Quito

Los hallazgos arqueológicos, los datos históricos, las tradiciones populares, las investigaciones lingüísticas y antropológicas, todo lleva a demostrar que las plantas psicotrópicas y en especial las psiquedélicas* fueron conocidas y utilizadas por las comunidades que constituyeron las más viejas culturas de Asia y América.

El uso de plantas psicoestimulantes como el café, el cacao, el té, el mate, etc., dio lugar a hábitos socialmente aceptados, muy difundidos en la población y que se han perpetuado a lo largo de miles de años (3).

Las plantas psiquedélicas (4-6) desde muy temprano en el desarrollo de la cultura, tuvieron el carácter de sagra-

das, de mágicas, en algunos casos fueron las propias plantas consideradas como divinidades o como la representación de la divinidad; tal como el caso del soma (7) o de la coca (8).

Las plantas psicotomiméticas, pese a las enormes diferencias taxonómicas (9) —desde hongos hasta plantas superiores— y no obstante también las grandes diferencias en la estructura química de sus principios activos (5) —desde compuestos simples como la mezcalina hasta compuestos pentacíclicos como la ibogaína— presentan, en común la propiedad de producir un estado de trance y a dosis más altas ilusiones y aún alucinaciones.

* Osmond (1) acuñó el adjetivo "psiquedélicas", para calificar el uso de plantas o drogas sintéticas para fines mágicos, mágico-médicos, religioso, hedonístico o culturales. La mayoría de plantas psiquedélicas son plantas psicotrópicas (2), es decir que poseen principios activos capaces de influenciar el estado psíquico del hombre y a su vez la mayoría de las plantas psicotomiméticas (2) o alucinógenas (2), es decir que contienen principios activos que, de acuerdo a la dosis, pueden producir disturbios de la personalidad, alteraciones psicosensores y de la percepción, estado de trance, alucinaciones y delirio al propio tiempo que alteraciones intelectuales y afectivas, cambios que son temporales y reversibles.

El uso de las plantas psiquedélicas, salvo excepciones, ha estado restringido a dos campos o actividades (10-11): el religioso y el médico, los mismos que en las culturas primitivas tienen características mágicas y el ejercicio de las dos actividades pueden confundirse en una misma persona, quien por sus poderes mágicos o "divinos" es capaz entonces de ejercer la doble función de sacerdote y médico.

Entre las primeras alteraciones psíquicas que estas plantas producen está la deformación perceptual del mundo físico (5), aún del propio organismo, además el estado de trance es propicio para el éxtasis místico, para la delución.

Si los resultados experimentales farmacológicos y clínicos, los cambios que se producen o se inducen en la mente del sujeto bajo la acción de las drogas psicomiméticas, extrapolamos al hombre primitivo, en un intento de interpretar los efectos psíquicos que estas plantas pudieron producirle, podemos suponer de una parte, que ese hombre fue capaz de "ver" —hasta llegar al convencimiento de la real existencia— a los seres sobrenaturales buenos y malos que podían existir en las tradiciones tribales y de otra, él mismo se sintió con poderes sobrenaturales como para "ver" el pasado y el porvenir y hacer vaticinios o con los poderes necesarios para ahuyentar a los malos espíritus, causantes de la enfermedad de un miembro de la tribu, o para sacarlo del organismo mediante el exorcismo y finalmente fue capaz de curar al enfermo.

Importancia social y cultural de las plantas psiquedélicas.

Las primeras experiencias debieron realizarse al azar pero tan pronto pudo el hombre establecer la relación causal entre la planta y el trance, entre la planta y los efectos psíquicos, la planta debió entrar en una categoría especial de valores; fue motivo de una serie de mitos y tabúes; su empleo fue limitándose al shaman, al cacique, a los hombres "superiores". La planta pasó así a constituir elemento importante y quizá indispensable en el convivir colectivo, en el desarrollo de ciertos valores culturales y sobre todo en la práctica de ritos y ceremonias mágico-médicas.

La planta, o esa deformada concepción del mundo físico, o los implementos utilizados en su uso ceremonial y sobre todo los seres mitológicos se plasmaron luego en obras de arte, o por lo menos en reproducción de piedra, en madera, en cerámica y más tarde inclusive en cuadros pictóricos. Así el hombre primitivo nos dejó la impronta de tan remota época (12-13a).

Mucho de ese ancestro persiste hasta hoy en los ritos, en las creencias religiosas y en la práctica de la medicina mágica de las tribus no civilizadas de Asia, Africa y América (14). Su comportamiento social, especialmente sus prácticas rituales y sus mitos, su concepción de la enfermedad y la muerte nos permiten confrontar, en un salto de centurias o milenios, las hipótesis y teorías que surgen de la creciente investigación arqueológica, o de los rela-

tos históricos, con las ideas y prácticas que persisten en dichas tribus actuales.

En el contexto de las culturas primitivas las plantas psiquedélicas jugaron un papel de primer orden. Pocas cosas podrían tener igual o mayor valor que ellas. Para su obtención, si era preciso, se realizaban largos y penosos viajes; su comercio, pese a lo rudimentario de las embarcaciones y medios de transporte, llevaba al hombre a cientos y miles de kilómetros de distancia. Sólo cosas tan preciosas como las plantas sagradas, quizá joyas, podrían mover tan peligrosas aventuras y tan largos y extraordinarios viajes como los que, con seguridad se han realizado, para citar un ejemplo, entre Mesoamérica y Sudamérica (14 a, b).

Que las implicaciones sociales y culturales de los efectos psíquicos de estas plantas debieron ser semejantes en las distintas etnias primitivas puede deducirse del paralelismo que se encuentra entre culturas separadas por miles de años y miles de kilómetros. En muchos casos el descubrimiento de la planta psiquedélica, su domesticación y cultivo y su uso ritual fue enteramente independiente entre las culturas del Viejo y del Nuevo Mundo, no obstante, las tracciones sobre varias solanáceas, especialmente del género *Datura*, de poseer propiedades afrodisíacas, son muy semejantes en el antiguo Egipto, en el Cercano Oriente, en el mundo y en el texto del Antiguo Testamento, en el que se menciona esta virtud de la mandrágora (*Mandrágora officinarum* sin. *Atropamandrágora*) y en América en donde el toloache mexicano y el

chamico sudamericano (*Datura tatula*) gozan de igual fama desde épocas precolombinas (4, 6). Debemos anotar que la limitada experimentación científica que se ha realizado hasta hoy, en este campo específico, no ha arrojado sino escasa luz que justifique la atribuída propiedad, pero de otra parte, es difícil pensar que se trata de una pura coincidencia el que las mismas plantas o especies afines hayan generado mitos semejantes en la India, en el Egipto, en la América primitiva, máxime cuando se ha encontrado la presencia de los mismos alcaloides en tales plantas aún si estas pertenecen a diferentes géneros botánicos. En el caso concreto de efectos eróticos o afrodisíacos, la tradición surgió en torno a plantas que contienen atropina y sobre todo hiosciamina.

Algunas plantas psiquedélicas tienen propiedades adictivas, pero hábito y adicción a estas drogas, en forma "masiva", extendida por gran parte del mundo, es una enfermedad socio-económica de nuestra época, cuya epidemiología y repercusiones médico-sociales, rebasan los límites de este trabajo.

Documentos sobre el uso de plantas psiquedélicas

El centro de difusión de la especie humana actual *Homo sapiens sapiens* parece que estuvo localizado en la región que bordea el extremo sur del mar Caspio y que su lenta marcha a través del planeta se inició aproximadamente hace 60.000 años (14-16). Si la secuencia en el tiempo de las herramientas y armas que labró en obsidiana y que se

han encontrado a lo largo de las Américas del Norte, Centro y Sur, corresponde al derrotero o itinerario de la primera gran migración, el apareamiento del hombre en Alaska estaría entre 40.000 y 30.000 años atrás y sucesivamente hace 20.000 años por México y 11.000 en el Ecuador. Lo que llamamos la "civilización actual" corresponde pues a un brevísimo período histórico. Los datos ciertos sobre el uso de las plantas psiquedélicas por el hombre primitivo corresponden asimismo sólo a los últimos milenios. De las culturas que más tempranamente desarrollaron sistemas de escritura como las de los sumerios, chinos y egipcios, la información que presentamos más adelante se basa en documentos escritos y se extiende para la más antigua, aproximadamente a 3.000 años A.C.; pero es preciso considerar que un sistema eficiente de escritura es una super estructura que requiere cientos o miles de años de desarrollo cultural y por lo mismo para las áreas geográficas de esas culturas (China, Cercano Oriente, etc.) el comienzo del uso de plantas psiquedélicas habrían que desplazarlo varias centurias o milenios hacia atrás, prueba de lo cual debe buscarse en el acervo arqueológico de tales regiones; aspecto éste que ni siquiera intentamos tocar en este trabajo.

Para América en cambio, más que los pocos documentos escritos que se salvaron de la destrucción en manos ignorantes de conquistadores y catequizadores, nos han servido las piezas arqueológicas para establecer la antigüedad de uso de las ya mencionadas

plantas. Sirviéndonos pues de los datos arqueológicos podemos llegar, por lo menos, a 3.000 años A.C.

El Mundo Antiguo y las plantas psiquedélicas

Uno de los más antiguos centros de cultura fue la Mesopotamia, en donde floreció la cultura de Sumeria desde por lo menos 4.000 años A.C. hacia el año 3.000 A.C., aproximadamente, habían inventado ya la escritura cuneiforme (17-18), gracias a la cual tenemos datos fehacientes acerca de muchos aspectos de su vida. Los sumerios desarrollaron una complicada religión con centenares de dioses en cuyo culto utilizaron plantas psiquedélicas, concretamente: varias solanáceas, sobre todo la adormidera (*Papaver somniferum*).

Los sumerios fueron luego reemplazados por los pueblos asirio y caldeo, que luego se unieron en un solo y poderoso imperio con su famosa capital. Nínive. Más tarde caldeos y asirios fueron subrepticia y progresivamente dominados por los semitas.

De la cultura Asiria nos ha quedado el llamado Herbario Asirio (19-20), en el cual se encuentran referencias de empleo de plantas psiquedélicas como: la mandrágora, el beleño (*Hyoscyamus niger*), la belladona (*Atropa belladonna*), el cáñamo o marihuana (*Cannabis sativa*) cuyo nombre fue cunubo o cunabo; la safétida (*Ferula asafoetida*), la menta (*Mentha piperita*), la mirra (*Commiphora molmol*), y otras.

En este texto se encuentran repetidas menciones sobre el uso médico de la

adormidera, siendo quizá la Mesopotamia, el centro de origen, domesticación y dispersión de esta planta.

De la cultura Semita, entre otros documentos históricos, nos ha quedado el famoso Código de Hamurabi (21) (1950 A.C.), en el que se establecen muchas normas sobre la práctica médica y quirúrgica, sobre el uso de medicamentos y sobre la terapéutica en general. En cuanto a plantas medicinales se encuentran las mismas conocidas ya desde muchos siglos antes.

En la milenaria China, el empleo ritual y médico de plantas psiquedélicas es tanto o más antiguo que entre los sumerios (22-25). Es posible que el uso del cáñamo índico se inició en China, miles de años antes de la invención de la escritura y es así mismo probable que fue esta planta una de las primeras que el hombre domesticó y propagó por cultivo.

En "El Herbario", obra de materia médica atribuída al legendario padre de la medicina china, Shen-Nung (2838-2698 A.C.) y consistente en tres libros, se mencionan 340 plantas de uso médico y ritual, entre las que se encuentra la primera referencia escrita sobre el cáñamo o marihuana. En el Neín-Ching o Canon de Medicina, escrito por Huang-Ti (2698-2598 A.C.) y luego en el Gran Herbario de Li-Shi-Chen escrito entre 1578 y 1552, se confirma la continuidad de uso del cáñamo, de varias solanáceas como la del beleño y especialmente de las del género *Datura*, sobre todo la *D. alba*; del na-huang (plantas del género *Ephedra*, especialmente la *E. equisetinza* sin. *E. Cinen-*

sis), el betel (*Piper betle*), el ging-seng (*Panax ginsen*) y otras plantas medicinales a las que se les ha atribuído propiedades mágicas, como el Acónito (*Acónito naphellus*), el rodendro (*Rhododron ponticum*), la artemisia (especie del género del mismo nombre), etc.

En la India cuya cultura es casi tan antigua como la China y de la cual se sabe hoy, entre otras cosas que a lo largo del río Indo, por el año 200 A.C. se había llegado ya a un gran desarrollo urbanístico, la misteriosa planta que domina la mitología y varias religiones, en particular la hindú es soma (26-29). Si el nombre de soma, inicialmente fue del dios y luego se extendió a la planta utilizada para su culto o fue a la inversa es algo que aún no se ha resuelto. Las más remotas referencias escritas sobre soma se encuentran en los Vedas (que quiere decir "conocimiento o ciencia"), serie monumental de 4 libros que recoge antiguas tradiciones, mitos, creencias, normas de conducta, etc., ya que fueron transmitiéndose en forma verbal hasta que en el siglo XV A.C., comenzaron a plasmarse en himnos y poemas escritos. De los 4 libros el Rig-Veda (28) es el más antiguo y contiene los himnos de alabanza a los dioses, en cuyo homenaje se bebía el divino licor de soma. El Atarva-veda o ciencia de las fórmulas mágicas, contiene también referencias sobre uso de plantas mágicas y terapéuticas.

Wasson (7, 30) cree que los arios que comenzaron a infiltrarse en el extenso valle del Indo por el año 2000 A.C. y hacia el 1500 A.C. dominaban ya la región, llevaron consigo el hongo *Amanita*

muscaria, al cual se le ha identificado con la mitológica soma. De ser así los ritos al dios soma serían anteriores al uso del hongo sagrado, en cambio, si las figuras que aparecen en ciertas piezas arqueológicas (31) corresponden al hongo Amanita, su empleo en la India, sería muy anterior a la invasión aria. Desde luego la mitológica soma se ha identificado también con otras especies botánicas y sobre todo con la asclepiádcea *Sarcostemma viminale*, conocida en la India actual con el nombre de Somabutta.

La omnipresente soma y referencias a otras plantas sagradas se vuelven a encontrar en otras obras famosas como el Upanishadae, escrito entre los siglos VIII y V A.C. y el Ramayana, epopeya escrita, por primera vez, en el siglo III A.C.

Otra rica fuente de conocimientos de las plantas medicinales y psiquedélicas de ancestral uso en la India lo constituye la Materia Médica de Susruta (500 A.C.), en la cual se encuentran no sólo las solanáceas y otras plantas nativas sino también las importadas de China y el Cercano Oriente, como el cáñamo y la adormidera.

Con poca diferencia en el tiempo, en relación a la cultura India, se desarrolló la cultura Egipcia (32, 33); a lo largo del río Nilo.

Datos ciertos del uso de plantas psiquedélicas en el antiguo Egipto se encuentran en los papiros: en el Smith (aproximadamente 1600 A.C.) y sobre todo en el Ebers (aproximadamente 1550 A.C.). Según estos documentos, cuyos conocimientos en algunos casos,

remontan quizá a 3000 años antes de la era cristiana, se utilizaron varias solanáceas, en especial el beleño y plantas introducidas como la adormidera.

En la cultura Griega (34, 37), menos antigua que las descritas anteriormente y más trascendental para la civilización de Occidente se repite el mismo hecho histórico: el uso de plantas con fines religiosos, mágicos y médicos. Por el año 1300 A.C. se inicia el culto a Esculapio o Asclepiades, el dios de la medicina. A su culto se dedican varias plantas. En la rica mitología de ese pueblo, se encuentran muchos acontecimientos relacionados con el uso de estas plantas. De la mitología han surgido nombres con los que ahora se conocen científicamente varias plantas o alcaloides psiquedélicas como: Atropa, Papaver, Morfina, etc. Uno de los tratados más antiguos es la Materia Médica de Dioscórides, obra que especialmente se basa en la medicina egipcia. Los griegos utilizaron entre otras plantas; la belladona, el beleño, la mandrágora, el cáñamo y la adormidera.

El Nuevo Mundo y las plantas psiquedélicas

En las antípodas de las áreas geográficas del Mundo Antiguo y sus culturas se desarrollaban otras, no muy nuevas y recientes por más que su mundo geográfico, en razón de su más reciente descubrimiento por los europeos haya sido denominado "Nuevo Mundo".

De este continente, de América, como se mencionó ya, no disponemos de in-

formación escrita, salvo excepciones como algunos Codex aztecas y mayas o aquello que de segunda mano escribieron los cronistas de la conquista española y europea en general, informaciones que muchas veces son erróneas o deformadas. De épocas anteriores, de las culturas primitivas, la información tenemos que buscarla en las piezas arqueológicas cuyos figurines, cuyas estelas, en lenguaje de siglos son capaces de contarnos su historia (78, 41). Sin embargo, como la investigación arqueológica, pese a los frutos que ha dado ya, no sólo aunque no ha concluido sino que quizá está recién en su iniciación, es todavía poco lo que sabemos y mucho lo que ignoramos.

De lo que sabemos es posible postular que el empleo de plantas psiquedélicas en América, se remonta a más de 3000 A.C.

La cultura cerámica más antigua de América es, según las investigaciones actuales (42-49), la de la Cultura Valdivia, en la costa ecuatoriana, la misma que cubre un período que va desde 3100 hasta 1600 A.C., y se prolonga a través de las culturas: Machalilla (1500-1100 A.C.) y Chorrera (Engoroy) (1000-300 A.C.) hasta cerca de nuestra era.

Entre los miles de figurines, tiestos y otras bellas piezas que se han excavado durante los últimos años y pertenecientes a la cultura Valdivia se encuentran algunas que permiten deducir el uso de plantas psiquedélicas cuanto la existencia de mitos cuya génesis, con bastante probabilidad, mucho tienen que ver dichas plantas.

Se han encontrado no uno sino por lo menos cinco tipos de objetos: a) pequeños recipientes conocidos con el nombre quichua de iscupuru o lliptas o poporo y que servían para guardar cenizas de concha, plantas, cal o alguna otra substancia alcalina. Tal ceniza o alcali era utilizado tanto en antiguas culturas de América como de Asia y Oceanía, para la masticación de hojas de plantas psiquedélicas, práctica que perdura hasta nuestros días en la masticación de hojas de coca (50), en varias zonas de Perú y Bolivia. Algunos de estos poporos arqueológicos se han encontrado en su contenido de cenizas, material que según análisis químico (44), pertenece a cenizas de conchas y no de huesos o vegetales. b) Algunos de los mismos poporos así como otras piezas antropomorfas o zoomorfas revelan la concepción de seres imaginarios fantásticos, como sucedía con el dragón de la China. No corresponden a un ser real sino a uno mitológico; algunos pueden representar divinidades. c) Figurillas bicéfalas o tricéfalas, las mismas que en culturas de tipo primitivo, pero que subsisten en nuestros días, tal como se ha podido descubrir, son representaciones plásticas de las imágenes que subjetivamente se producen por efecto de la droga durante la fase llamada de despersonalización o impersonalización. Tablillas y otros objetos para el uso de polvos psiquedélicos y correspondientes a culturas muy posteriores de Sudamérica (40), con frecuencia, presentan como mango figuras de 2 o más cabezas o representaciones fálicas. d) Figurines que represen-

tan el banquillo ceremonial del médico-mago (40a), semejante al que todavía usa este personaje entre los actuales aborígenes de la Amazonía ecuatoriana y peruana; e) Otros figurines, poco frecuentes, que representan a una persona con la cabeza cortada transversalmente a nivel de la frente, formando una especie de plataforma, en la cual solían poner el polvo psiquedélico, antes de su inhalación. Este figurín es parecido a los ídolos que utilizaban los aborígenes en el Caribe (40) al momento de la conquista y que los conocían con el nombre de *cemis*, ídolos parecidos se han encontrado también en otras culturas, de distintas épocas, posteriores a la Valdivia.

¿Cuáles fueron las plantas psiquedélicas utilizadas por los valdivianos? No se han encontrado aún pruebas directas de cuáles fueron. En la zona que floreció esta fascinante cultura crece espontáneamente y abunda la planta conocida con el nombre de *candiate* o *borrachera* (*ipomoea carnea*) la misma que tanto en hojas como en flores y semillas contiene, entre otros alcaloides, la ergina o etil-amida del ácido lisérgico (51). Aunque en los cinco mil años transcurridos desde entonces, ha habido cambios ecológicos, es muy probable que la planta existió en la época de los primitivos valdivianos y debió ser una de las más importantes.

Las figurillas con cabeza apalanada, son indicativas del uso de polvo psiquedélico. Estos pudieron ser de tabaco, quizá de hojas o semillas de la *Ipomoea* o quizá de otras plantas que crecen un poco más hacia el norte de esta zona

(4), de semillas de una leguminosa del género *Anadenanthera* o de la resina de los árboles del género *Virola*, de los cuales se sabe que fueron utilizados en culturas posteriores a la Valdivia.

En la cultura Machalilla (1500-1100 A.C.) a más de los poporos, entre las piezas cerámicas, aparece el siripo que consiste en un tubo delgado para inhalar el polvo psiquedélico. El siripo es utilizado hasta hoy por los aborígenes de los llanos colombianos, lo hacen de hueso con doble tubuladura para adosar a las dos fosas nasales. También es utilizado entre varias tribus del sistema del Orinoco, del río Negro, y del Amazonas (40, 52, 56), lo fabrican en cambio, de una caña y suficientemente larga como para que otra persona sople desde el otro extremo. El siripo Machalilla, es corto y de cerámica.

En las culturas que siguen en el tiempo y parcialmente corresponden a la misma área geográfica: Bahía (500 A.C. a 300 D.C.), Guangala (400 A.C. a 500 D.C.), Jama-Coaque (400 A.C. a 500 D.C.) y más al norte Cultura Tolita (400 A.C. a 500 D.C.) aparecen en la cerámica, las pipas (4). Las más simples (Bahía y Guangala) no parecen sino un siripo mejorado, consisten en un receptáculo y el correspondiente tubo inhalador. En las culturas Jama-Coaque y Tolita hay gran ornamentación de las pipas y representaciones antropomórficas y zoomórficas. En ninguna pipa se ha encontrado hasta hoy huellas de ignición, en cambio en algunas han quedado los vestigios de los polvos vegetales. Parece que las pipas fueron inventadas no para fumar, como

sucedió en Norte América, hábito que no existió en ésta área hasta mucho después de la conquista española, sino para inhalar polvo de tabaco o de plantas psiquedélicas. En la Cultura Manteña (800-1500 D.C.) rica en grandes piezas talladas en piedra, se encuentran muchos cemis, es decir ídolos con cabeza en plataformas o con un pequeño receptáculo. También hay grandes figuras de cerámica de éste tipo.

Tablillas y otros artefactos para el uso de polvos psiquedélicos conocidos con nombres vernaculares como yopo, niopo, cahoba, paricá de semillas, vilca o wuilca (que pertenece a especies de *Anadenanthera*) y paricá de corteza que corresponde a *Virola* se han encontrado en muchos sitios del Caribe y de Sudamérica (52, 56), pero son muy posteriores al período formativo de la costa ecuatoriana. Igual uso y significado tuvo el metate de piedra, de pequeño tamaño (usualmente de menos de 15 cm.) que aparece en algunas culturas de Mesoamérica y Sudamérica. En el Ecuador se encuentra este tipo de metate en la cultura Cashaloma (500 A.C. 500 D.C.)

De acuerdo a hallazgos arqueológicos, Kauffmann (58), calcula que la coca apareció en el Perú aproximadamente 1000 A.C., lo cual significaría que la domesticación de la planta en las yungas bolivianas (59), de donde es originaria debió haberse iniciado unos cuantos siglos antes. Desde entonces su uso se difundió por la mayor parte de Sudamérica y se prolongó en el tiempo a través de las culturas Tiahuanaco,

Paracas, Nazca, Mochica y sobre todo la Inca de Perú y Bolivia.

Entre las culturas de la sierra ecuatoriana, en la Carchi sobre todo (500 A.C. o 500 D.C.) aparecen muchos figurines cerámicos que representan al "coquero" (50), el personaje que mastica coca: cacique, sacerdote o médico cuya característica es un estado de meditación placentera, éxtasis o nirvana y un gran abultamiento del carrillo debido a la presencia de la bola de hojas entre la arcada dental y el carrillo.

La ayahuasca o yage (*Banisteriopsis caspi* y otras especies) es otra planta psiquedélica que ha sido ampliamente utilizada en la América tropical (10). Las investigaciones arqueológicas en las selvas tropicales de la Amazonía, por razones obvias, han sido más escasas que en el resto del continente. El objeto arqueológico más antiguo relacionado con el uso de esta planta, es una copa ceremonial tallada en piedra de la Cultura "Pastaza" (500 A.C. a 500 D.C.), del Ecuador (4).

En el área Mesoamericana (sur de México y parte de América Central) el uso de plantas psiquedélicas data de milenios. Entre las piezas arqueológicas más antiguas (60) se encuentran estatuillas de piedra desde aproximadamente (1000 A.C.) los mismos que se han hallado en Guatemala, Honduras y otros sitios (61, 63), donde muchos siglos después florecía una gran cultura, la Maya. Las estatuillas representan al hongo sagrado, a veces con figuras antropomórficas que podrían representar la divinidad. Las estatuillas se han encontrado con frecuencia asocia-

das a pequeños metales. El uso de los teonácates (hongos agaricáceos pertenecientes principalmente a los géneros *Psilocybe* y *Stropharia*) es ampliamente conocido en muchas de las culturas mexicanas hasta la azteca y persiste hasta nuestros días. Hay un relato de los conquistadores españoles, según el cual, para revestir mayor grandiosidad a la ceremonia de coronación de Moctezuma, se repartió al pueblo los hongos sagrados.

El peyotl o mezcla o jícore, según las lenguas vernáculas y que corresponden a cactus del género *Lophophora* y otros géneros, fue utilizado sobre todo en la meseta mexicana desde tiempos inmemoriales (64, 65), sin que por el momento podamos proponer una fecha.

Por fin, el ololluqui o coaihitl que corresponde a plantas convuloláceas de los géneros *Rivea* y *Ipomoea* ha sido utilizado por zapotecas, mixtecas y luego por los aztecas en su ya dilatado imperio (66).

Como hemos descrito en trabajos previos (4-6), muchas otras plantas se han utilizado a lo largo de los siglos con fines psiquedélicos. Las mencionadas anteriormente son sólo las más representativas.

RESUMEN

Los datos históricos y las piezas arqueológicas revelan que las más antiguas culturas tanto de Asia como de América utilizaron varias plantas psicoactivas con fines mágicos, religiosos,

médicos o culturales (plantas psiquedélicas).

Las plantas psiquedélicas fueron consideradas como "plantas sagradas" y en algunos casos como verdaderas divinidades. Gozaron de gran aprecio, debieron jugar un papel importante no sólo en el ejercicio de la medicina mágica —que es propia de ese nivel de cultura— y los ritos religiosos sino en muchas manifestaciones culturales, tales como la escultura, la pintura, la literatura.

En las culturas euro-asiáticas que desarrollaron, entre las primeras, la lengua escrita como en las de los sumerios y semitas de una parte y chinos de otra, ya en sus primeros textos se encuentran claras e inequívocas referencias al uso psiquedélico de plantas como la adormidera (*Papaver somniferum*), el cáñamo índico —marihuana— (*Cannabis sativa*), varias solanáceas y otras plantas. Aunque algunos de estos textos datan de épocas comprendidas entre 3000 y 2000 A.C., el uso de las plantas fue muy anterior, probablemente en varios milenios. En la India además de estas plantas introducidas se utilizaron otras, especialmente soma, de la cual se habla mucho en los Vedas. Esta planta se ha indentificado, en los últimos años, como *Amanita muscaria*. En el Egipto y luego en Grecia se utilizaron igualmente, la adormidera, el opio, el cáñamo o cannabis y otras plantas de la región, en especial solanáceas como la mandrágora (*Mandrágora officinarum*), el beleño (*Hyoscyamus niger*), la belladona (*Atropa belladonna*), etc.

En América gracias a los abundantes hallazgos arqueológicos es posible reconstruir parcialmente el pasado de las culturas precolombinas y a través de ello se puede llegar a por lo menos 3000 años antes de la era cristiana en que comienza el arte cerámico, en la cultura Valdivia localizada en la costa ecuatoriana, dichas piezas cerámicas denotan el uso de polvos psiquedélicos, probablemente de yopo a nipo (semillas de *Piptadenia peregrina* y otras especies) y la masticación de hojas, probablemente de *ipomoea carnea*. En culturas posteriores aparecen las pipas y otros objetos para la inhalación de polvos psiquedélicos. En el Perú aparece el cultivo de la coca (*Erythroxylon coca*) aproximadamente 1000 años A.C. En otras culturas sudamericanas se utilizaron otras plantas como la ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*), mientras en las primeras culturas de Centro América y parte de México, se utilizaron los hongos teonanácatas (*Psilocybe* y *Stropharia* sps.) desde épocas de por lo menos 1000 años A.C. También en culturas pre-aztecas se utilizaron otras plantas como los cactus o peyotes o mezcales (*Lophophora Williamsii*), el ololiuqui (*Ribea corymbosa*) y otras especies.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Osmond, H. A Review of the Clinical Effects of Psychotomimetic agents. *Ann. N.Y. Acad. Sci.* 66: 418, 1957.
2. Poldinger, W. Compendio de Psicofarmacoterapia. Ed. F. Hoffmann La Roche & Cía. Brasilea, Suiza. 1968.
3. Lehener, E. y Lehener J. *Folklore and Odysseys of Food and Medical Plants.* Tudor Publishy Co. New York, 1962.
4. Naranjo P. Etnofarmacología de las plantas psicotrópicas de América. *Terapia* 24: 5, 1969.
5. Naranjo, P. Drogas Psicomiméticas y bioquímicas de la mente. *Terapia* 25: 87, 1970.
6. Naranjo P. Alucinógenos del Viejo Mundo, *Terapia* 27: 7, 1972.
7. Wasson, R.G. *Soma: Divine Mushroom of immortality.* Harcourt, Brace and World Inc. New York. 1969.
8. Mortimer, W.G. *History of coca: The Divine Plant of the Incas.* Fitz Hugh Ludlow Memorial Library Edition, And/or Press, San Francisco, 1974.
9. Naranjo, P. Plantas Psicotrópicas de América, *Ciencia y Naturaleza*, 15: 1, 1976.
10. Naranjo, P. *Ayahuasca: Religión y Medicina.* Edit. Universitaria. Quito, Ecuador, 1970.
11. Naranjo, P. *Drogas Psiquedélicas en medicina mágica,* en Prensa, 1976.
12. Wassen, H.S. *Anthropological Survey of the Use of South American Snuffs.* En: *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs.* Public Health Service Publication N. 1645, Washington, 1967.
13. Guerra, F. *The Pre-Columaian Mind.* Seminar Press, Londres, 1967.
- 13a. Furst, P.T. *Hallucinogens In Pre-Columbian Art,* In King M.E. and Traylor, I.R., Jr., eds., *Art and Environment in North America,* (Special Publication N° 7). Texas Tech. University Museum, 1974.
14. Efron, D.H., Kline, N.S., Holmstedt, B. (Editores): *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs,* Proceedings of a Symposium held in San Francisco, Public Health Service Publication N. 1645. Washington, 1967.

- 14a. Lathrap, D.W. The Antiquity and Importance of Long-Distance Trade Relationships in the Moist Tropics of Pre Columbian South America. *World Archeology*, 5: 170, 1973.
- 14b. West, R.C. Aboriginal Sea Navigation Between Middle and South America, *American Anthropologist*, 113: 113, 1961.
15. Clark, G. *World Prehistory*. Cambridge University Press. Cambridge, 1969.
16. Van Doren, P. *Prehistoric Europe*. Norton Co. New York, 1969.
17. Conteneau, G. *La Civilisation d'Assur et de Babylonie*, Paris, 1937.
18. Jastrow, M. *Babylonian-Assyrian Medicine*. *Ann. Med. Hist.* 1: 231, 1917.
19. Thompson, R. *The Assyrian Herbal*. Londres, 1924.
20. Thompson, R. *The reports of the Magicians and Astrologers of Nineveh and Babylon in the British Museum*. Londres, 1900.
21. Harper, R.F. *The Code of Hammurabi, King of Babylon About 2250 B.C. Segunda Edición*. Univ. Chicago Press, Chicago, 1904.
22. Cleyer, A. *Specimen Medicanae Sinicae*. Frankfurt, 1682.
23. Dabry, P. *La Médecine chez les Chinois*. París, 1863.
24. Hume, E.H. *The chinese Way in Medicine*. Johns Hopkins Press, Baltimore, 1940.
25. Morse, W.R. *Chinese Medicine*. New York, 1938.
26. Mukhopadhyaya, G. *History of Indian Medicine*. Univ. of Calcuta, Calcuta (India), 1923.
27. Sachs, B. *On Hindu Medicine*. *Proc. Charaka Club* 1:1, 1902.
28. Sarma, P.J. *The Art of Healing in Rigveda*. *Ann. Med. Hist.* 1: 538, 1939.
29. Sarma, P.J. *Hindu Medicine and its Antiquity*. *Ann. Med. Hist.* 3: 318, 1931.
30. Wasson, R.G. *Fly agaric and man*. En: *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs*. Public Health Service. Publ. N. 1645, Washington, 1963.
31. Schulberg, L. *India Histórica. Time-Life Internacional*, Amsterdam, 1968.
32. Dawson, W. *The Beginnings, Egypt and Assyria*. *Clic Medica*. New York, 1930.
33. Hurry, J.B. *Imhotep, The Vizier and Physician of King Zoser*. Oxford, 1926.
34. Caton, R. *The Temples and Ritual of Asclepius*. Londres, 1900.
35. Cavvadias, A.P. *From Epidaurus to Galenos*. *Ann. Med. Hist.* 3: 501, 1931.
36. Littré, E. *Ceuvres completes d'Hippocrate*. París, 5: 10, 1939.
37. Daremberg, Ch. *Etat de la Medecine entre Hommere & Hippocrate*. París, 1869. *La Medecine dans Hommere*, París, 1865. *Ceuvres choisies d'Hippocrate*, París, 1855.
38. Alcina Franch, J. *Manual de Arqueología Americana*, Aguilar, Madrid, 1965.
39. Flores Guerrero, R. *Historial General del Arte Mexicano (Epoca Prehispánica)*. Hernas, México, 1962.
40. Trimboru, Hi von. *Las culturas del mundo antiguo: América Precolombina*, Ediciones Castilla, Madrid, 1965.
- 40a. Zerries, O. *Die Vorstellung vom Zweiten Ich und die Rolle der Harpye in der Kultur der Naturvolker Sudamerikas*, *Anthropos*, 103: 889, 1962.
41. Eaihy, E.K. *Before Cortés. Sculture of Middle America*. New York, Graphicsoc, New York, 1974.
42. Estrada, P. *Arqueología de Manabí Central*. Museo Estrada, Impta. Graba, Guayaquil, 1975.
43. Estrada, E. *Las culturas Pre-clásicas, Formativas o Arcáicas del Ecuador*. Museo Estrada, Edit. Vida, Guayaquil, 1976.

44. Lathrap, D.W. Ancient Ecuador. Cultural Clay and creativity. 3000-300 B.C. Field Museum of Natural History. Chicago, 1975.
45. Meggers, B.J. Evans, C. and Estrada, E. The Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases, Smithsonian Contributions to Anthropology, I. Washington, D.C. Smithsonian Institution, 1965.
46. Bischof, Henning and Viteri Gamboa, J. Pre-Valdivia Occupations on the Southwest Coast of Ecuador, American Antiquity, 38: 1972.
47. Lathrap, Donal W. Possible Affiliations of the Machalilla Complex of Coastal Ecuador, American Antiquity, 29: 239, 1963.
48. Zevallos Menéndez, C. La agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador, (Cultura Valdivia). Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil, 1971.
49. Holm, O. La Cultura Chorrera. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil, 1974.
50. Naranjo, P. El Cocaísmo entre los aborígenes de Sud América. América Indígena, 34: 605, 1974.
51. Lascano, C. De Naranjo, E. y Naranjo, P. Estudio Fitoquímico de la especie psicotomimética *Ipomoea carnea*. Ciencia y Naturaleza. 2: 3, 1967.
52. Schultes, R. A contribution to our knowledge of *Rivea corymbosa*, the narcotic ololiqui of the Aztecs. Cambridge, Mass. Botanical Museum. Harvard Univ. 1941.
53. Schultes, R.E. The Botanical Origins of South American Snuffs. En: Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs, Public Health Service Publication N. 1645, Washington, 1967.
54. Altschul, R. Vilca and its Use: En: Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs. Public Health Service Publication N. 1645, Washington, 1967.
55. Seitz, G.J. Epéna, the intoxicating Snuff Powder of the Waika Indians and the Tuc and Medicine Man, Agostino. En: Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs, Public Health Service Publication N. 1645, Washington, 1967.
56. Biocca, E. Viaggi tra gli Indi-Alto Rio Negro-Alto Orinoco, Ed. C.N.R. Roma, 1965.
57. Varios. Culturas en la Costa del Ecuador. Diskurs 70. Cromos Cía. Ltda. Guayaquil, 1970.
58. Kauffman, F. Arqueología Peruana, Peisa, Lima, 1971.
59. Cárdenas, M. Manual de plantas económicas de Bolivia. Impta. Ichthus, Cochabamba, Bolivia, 1969.
60. Willey, G.R. The early Great Styles and the Rise of the Pre-Columbian Civilizations, American Anthropologist, 114: 1, 1962.
61. Heim, R. et. Wasson, R.C. Les champignons hallucinogènes du Mexique. Ed. Museum National d'Histoire Naturelle, Paris, 1958.
62. Barron, F. Jarvin, M.E. Bunnell, S. Jr. The hallucinogenic drugs, Sci. Am. 210: 29, 1964.
63. Del Pozo, E.C. La botánica medicinal indígena de México. Estudios de Cultura Náhuatl 5: 57, 1965.
64. Schultes, R.E. Peyote and plants used in the peyote ceremony. Harvard Univ. Mus. Le afl. 4: 129, 1937.
65. Schultes, R.E. Botanical sources off the new world. Harvard Rev. 1: 18, 1963.
66. Wasson, R.G. Notes on the present status of ololiqui and other hallucinogens of México. Cambridge, Mass. Botanical Museum Leaflets. Harvard Univ. 20: 161, 1963.

